

DIVERSIDAD EN LOS PROCESOS DE INDUSTRIALIZACIÓN DE LOS PAÍSES DEL SUDESTE ASIÁTICO Y MÉXICO

Gerardo Francisco Vázquez Zerecero

INTRODUCCIÓN

El fin de la primera guerra mundial fue, al mismo tiempo, el inicio de un proceso de reestructuración del orden internacional. A partir de entonces se constituyeron una serie de organismos económicos con carácter supranacional, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Acuerdo General sobre Tarifas Aranceles y Comercio (GATT), entre otros; entonces, la globalización de la economía comenzó a manifestarse con mayor vigor. Las condiciones económicas y políticas vigentes en ese momento permitían la posibilidad de iniciar en los países denominados subdesarrollados un proceso de crecimiento e industrialización relativamente autónomo para que, a mediano y largo plazo, logran competir con éxito dentro del mercado mundial, dominado por los países industriales que, en su mayoría, se ocupaban de su propia reconstrucción.

La estrategia de industrialización seguida en Asia y en México fue diversa y original. Igualmente variada fue la magnitud y efectividad de los resultados que, casi medio siglo después, saltan a la vista: en los países del sudeste asiático, Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y Singapur,¹ se alcanzaron niveles de desarrollo que, hasta cierto punto, les permiten incluirse en el círculo de naciones del primer mundo.²

La experiencia de los llamados "Tigres Asiáticos": impresionante ritmo de crecimiento, transformación de su estructura productiva, crecimiento del empleo industrial, rápida penetración en los mercados mundiales de manufacturas e incremento sostenido de su producto e ingreso per cápita, contrasta con la ausencia de una estrategia definida de industrialización a largo plazo que ha predominado en México, lo que ha originado, entre otros fenómenos, una planta productiva reducida e ineficiente, dependencia tecnológica, condicionamiento del exterior y bajas tasas de crecimiento del empleo y salarios.

Para establecer cuáles fueron los orígenes de resultados tan contrastantes se hace necesario el análisis del proceso de crecimiento de México, por una parte, y por otra las estrategias de industrialización de los Tigres Asiáticos y, posteriormente, hacer una comparación bajo criterios homogéneos; se trata de describir mediante este procedimiento la evolución que mostró en un extremo la industria de cuatro países del sudeste asiático vista en conjunto, y su contraparte mexicana en el otro.

CARACTERÍSTICAS DE LOS PROCESOS DE INDUSTRIALIZACIÓN EN LOS TIGRES ASIÁTICOS

Al analizar las características de estos países se hace necesario distinguir a Hong Kong y Singapur de Corea del Sur y Taiwán. Los primeros tienen una extensión de 1 052 y 618 kilómetros cuadrados, respectivamente; densidad de población superior a los cuatro mil habitantes por kilómetro cuadrado; ingreso anual per cápita en 1985 superior a 6 mil 500 dólares; población que no llega a diez millones de habitantes y prácticamente carecen de agricultura, lo que permite considerarlos como ciudades-estado; mientras que Corea del Sur y Taiwán, aun cuando son de dimensiones geográficas reducidas (99 mil 117 kilómetros cuadrados en el caso de Corea y 35 mil 981 en el de Taiwán) presentan rasgos más cercanos a los del resto del mundo subdesarrollado.

Los cuatro países comparten un proceso de industrialización acelerado, un crecimiento de su producto nacional bruto e ingreso por habitante elevado, así como una política económica que promueve de manera intensiva la exportación de productos manufacturados con alto contenido tecnológico y de mano de obra, características que les han permitido competir con éxito en determinados sectores del mercado mundial y por las que se les ha considerado como países de industrialización reciente.³

A partir de 1945, y hasta finales de 1950, dentro de estos países se dio un proceso de reconstrucción y desarrollo de infraestructura básica. Así, a principios de 1960 se inició una etapa de industrialización, que fue muy similar en los cuatro países.⁴

La estrategia se orientó a penetrar en los mercados internacionales, ya que en los limitados mercados internos, especialmente de Hong Kong y Singapur, se vislumbraba una pronta saturación, estrangulamiento a mediano plazo, y escasez de materias primas locales.

El bajo costo de la mano de obra, que además se caracterizaba por ser abundante y con un alto nivel de calificación, conjuntamente con la gran demanda de productos manufacturados en el mercado mundial, favorecieron un crecimiento muy acelerado de las exportaciones que, aun cuando presentaban un alto contenido de insumos importados, eran procesados dentro del país con tecnología predominantemente local, lo que favorecía la lógica del desarrollo nacional.

En esta primera etapa (1956-1965) los productos que alcanzaron mayor éxito en el exterior fueron textiles, prendas de vestir, artículos de plástico y bulc como juguetes y zapatos, calculadoras, relojes, radios y televisores, entre otros.

La sustitución de importaciones en estos países durante dicho periodo, a diferencia de lo ocurrido en México, fue selectiva y sectorial, modificándose constantemente con el propósito de adecuarse a las necesidades vigentes. Cuando un empresario local buscaba protección para sus productos debía demostrar que la cantidad y calidad de los mismos, no sólo era suficiente para satisfacer los mercados nacionales, sino que además el porcentaje de insumos importados respecto al valor total del producto no superaba el 70 por ciento del costo total del mismo.⁵

A principios de la década de los años setenta fue necesario modificar la estructura manufacturera vigente hasta ese momento, de procesos productivos simples se pasó a la producción de bienes manufacturados con mayor contenido tecnológico. Lo anterior porque en el contexto internacional la contracción de la economía mundial tuvo un impacto muy importan-

te en el comercio que generó la imposición de políticas proteccionistas en diversos países; además, la cláusula de "nación más favorecida" del GATT quedó sólo en teoría y la reciprocidad en las relaciones comerciales de estos países asiáticos con los países desarrollados se hizo obligatoria.⁶

Asimismo, el surgimiento de una fuerte competencia dentro de los mercados internacionales de manufacturas con bajo contenido tecnológico, producidas principalmente en Brasil, México y China, entre 1950 y 1960 exigió que los Tigres Asiáticos orientaran su producción hacia bienes técnicamente más avanzados y menos competidos; por otro lado, al interior de dichos países aumentaron de manera importante los costos de la mano de obra debido a la intensidad laboral del periodo anterior (1955-1965).

En la segunda mitad de los años setenta, luego de una rápida readecuación infraestructural, la industria pesada (acero, productos petroquímicos), las industrias electrónica, automovilística, de navegación (barcos) y de máquinas-herramientas se convirtieron en el motor del desarrollo industrial. "En Taiwán la producción de máquinas-herramienta se multiplicó once veces de 1970 a 1980 y las exportaciones respectivas aumentaron casi 32 veces; tendencias parecidas se registraron en Hong Kong, donde la producción de bienes de capital creció a una tasa media anual de 26 por ciento de 1973 a 1980; en este último año se exportó un 33 por ciento de dicha producción".⁷

A partir de 1985, y hasta la actualidad, el principal objetivo de los Tigres Asiáticos ha sido incrementar su comercio mediante la exportación de nuevos productos altamente sofisticados como robots, computadoras, equipo de transporte, maquinaria de precisión, equipo de defensa y, por supuesto, de productos tradicionales como plástico, hule, textiles, refacciones, ensambles y electrodomésticos. Este último es uno de los sectores más dinámicos del mundo debido, entre otros factores, al creciente nivel de ingreso por habitante en los países industriales.

Es importante mencionar que la especialización dentro de los países industrializados asiáticos, así como en otros países del sudeste asiático (Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas, etcétera), se ha desa-

rollado en buena medida gracias a la iniciativa de empresas japonesas y norteamericanas (en ese orden de importancia), que buscan aprovechar la ventaja que representa el bajo costo de la mano de obra. Otro factor importante es que las nuevas exportaciones de los Tigres Asiáticos al Japón se ven compensadas por la exportación indirecta de bienes de capital y productos intermedios de origen japonés incorporados en las exportaciones de otros países.

EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN MÉXICO

El modelo de sustitución de importaciones se caracterizó por ser nacionalista y popular; se consolidó durante la década anterior a la segunda guerra mundial (1930-1940) mediante un desarrollo económico y político con cierto grado de independencia del exterior. En este periodo se promovieron las industrias mexicanas pequeñas y medianas. La sustitución de importaciones tuvo mayor intensidad en los bienes de consumo no duraderos, mientras que en los bienes intermedios y de capital no hubo avances significativos. En esa década las industrias que tuvieron mayor sustitución fueron hule, textiles, productos metálicos, ropa, calzado, alimentos, bebidas, tabaco, corcho y transportes.⁸

Durante el periodo 1940-1954, las bases definitivas para el crecimiento económico estaban ya establecidas en prácticamente todas las ramas de la economía. Sin embargo, contrariamente a lo ocurrido en los países industrializados de Asia, el aumento de la producción industrial se dio más bien por la vía de la intensificación en la explotación del trabajo ya incorporado y no por mejoras de carácter tecnológico o aumento considerable del empleo. En los años siguientes, la economía mexicana pasó por una transición en la cual se operó una constante mudanza en la estructura productiva industrial en favor de las mercancías de consumo duradero y en detrimento de las manufacturas ligeras, principalmente de consumo masivo o popular.⁹

Durante el periodo 1960-1970, conocido como de "desarrollo estabilizador", el crecimiento económico (6.74 por ciento promedio anual) se dio a la par de

una estabilidad de precios (con una inflación de 4.22 por ciento promedio anual). La estabilidad del tipo de cambio (12.50 pesos por dólar) se convirtió en uno de los principales objetivos de política económica; la inversión extranjera, proveniente en un alto porcentaje de bancos privados norteamericanos, fue uno de los principales mecanismos de financiamiento del gasto público y del déficit en la balanza de pagos, que durante el periodo creció a una tasa promedio anual de 16 por ciento).¹⁰

Al iniciarse la década de los años setenta, el modelo de industrialización vía sustitución de importaciones presentó serias deficiencias. Su carácter autolimitativo y las crecientes dificultades técnicas, financieras y de mercado para pasar de sustituciones de bienes de consumo no duradero a sustituciones de bienes intermedios complejos, de consumo duradero y de capital, impusieron serias limitaciones a este modelo de desarrollo.

Este hecho provocó la disminución de las oportunidades de inversión privada, provocando una caída en las tasas de crecimiento del producto; sin embargo, impulsada por la inversión pública,¹¹ la economía cobró un nuevo vigor y el crecimiento pudo darse en parte gracias al acceso relativamente amplio que tuvo el Estado a los mercados internacionales de capital que, conjuntamente con el descubrimiento y explotación masiva de recursos petroleros (entre 1977-1978), permitió superar las restricciones en la balanza de pagos y continuar durante la segunda mitad de la década (1975-1980) un proceso de expansión económica.¹²

Sin embargo, las exportaciones no petroleras se volvieron prácticamente insignificantes¹³ y el país se hizo altamente dependiente de los hidrocarburos,¹⁴ mientras que el resto de las ramas industriales sufrió un rezago considerable.

La caída de los precios del petróleo, el aumento de las tasas de interés, la negativa de la comunidad internacional, que en esos momentos se encontraba en franca recesión, de conceder más créditos a México, así como la exigencia de pagos por parte de la misma, hicieron, entre otras circunstancias, que en el periodo 1980-1987 se presentara un crecimiento ne-

gativo. La tasa de crecimiento del producto interno bruto fue de -0.5 por ciento en 1982, -5.3 en 1983, 3.7 en 1984, 2.8 en 1985, -3.8 en 1986 y 1.4 por ciento en 1987; mientras que el porcentaje de inversión bruta fija para los mismos años fue de -15.9, -27.9, 5.5, 6.7, -11.7 y 3.7 por ciento anual, respectivamente.¹⁵

Durante la década de los años ochenta la política del gobierno se orientó paulatinamente hacia el liberalismo económico, lo que implicó una importante reducción del sector público (venta de paraestatales, fusión y desaparición de empresas, etcétera). El apoyo a la inversión privada, tanto nacional como extranjera, cobró nuevo vigor.

Entre 1991 y 1992 el financiamiento a empresas nacionales se intensificó y los créditos vía Nacional Financiera se han concentrado en unidades micro, pequeñas y medianas, que en conjunto representan un 96 por ciento del total de establecimientos en México. Finalmente, con la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, la industria nacional —en sus ramas más dinámicas— pretende orientarse hacia nuevos mercados a través de la exportación de sus productos bajo el argumento de que la competitividad es tarea de la iniciativa privada.

CONCLUSIONES

Las características geográficas y los factores existentes en los países industrializados de Asia no dejaban opción a un proceso de desarrollo esencialmente distinto del que se implementó, mientras que en México se generó una serie de intereses internos que favorecieron la aplicación de un modelo de industrialización vía sustitución de importaciones con carácter proteccionista y nacional.

En el sudeste asiático la política de sustitución de importaciones fue aplicada cuidadosamente, permitiendo el desarrollo interno de manera paulatina y en sectores estratégicos la economía nacional; en México, en cambio, se hizo de manera más estricta en lo referente a duración, intensidad e instrumentos económicos empleados, protegiendo de manera simultánea a todos los ramos, lo que no permitió obtener resultados significativos. Los desequilibrios generados por este proceso y su mayor duración, comparán-

dolo con el de Asia, dificultaron la continuidad de un desarrollo hacia adentro.¹⁶

Las manufacturas exportadas por México eran, en su mayoría, de composición simple o producidas por maquiladoras extranjeras; contrariamente a lo ocurrido en los Tigres Asiáticos, donde se alcanzó una producción de manufacturas con alto contenido tecnológico, especialmente a partir de la segunda mitad de la década de los setenta.

En México la estrategia de industrialización, así como el liderazgo dentro de la misma, fue continuamente disputado, sobre todo en los años setenta, por los empresarios privados y el Estado, a diferencia de los países asiáticos, donde los proyectos implementados a largo plazo se caracterizaron por la estrecha colaboración entre el gobierno y los empresarios.

En Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y Singapur se observa una gran capacidad de adecuación y readaptación de la política económica para el crecimiento y la industrialización en función de las condiciones nacionales e internacionales vigentes; en México resulta muy difícil hablar de una continuidad en el modelo de desarrollo, así como en la política económica de largo plazo.

El proceso de modificación y reestructuración que en materia de política económica, industrial y de inversión se ha iniciado en México busca, ante todo, el éxito en el exterior, fundamentalmente en América del Norte. Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y Singapur no se quedarán atrás en este proceso de readecuación de su estructura productiva. Con el fin de no sólo mantener sus ganancias, sino de aumentarlas, posiblemente intentarán establecer empresas en México que aprovechen las ventajas que ofrecerá el Tratado de Libre Comercio.

El conocimiento de los procesos de crecimiento e industrialización de los países del sudeste asiático y de México establece la posibilidad de pronosticar acertadamente las perspectivas y opciones que se presentan a nuestro país en el nuevo contexto internacional. La consideración adecuada de los errores, así como la previsión acertada de las nuevas estrategias que los países industrializados asiáticos han planeado y están desarrollando en estos momentos para contrarrestar

y superar los efectos del TLC y de otros bloques económicos, es una tarea que se debe tener presente si se quiere tener éxito en el futuro. ☒

NOTAS

- ¹ Aun cuando en el sudeste asiático se ubican geográficamente decenas de países, para propósitos de este trabajo sólo se considerará a cuatro de ellos: Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y Singapur.
- ² Entre 1976 y 1986, el crecimiento del PIB real en los cuatro países fue superior a 6.5 por ciento, y la formación bruta de capital como porcentaje del mismo (entre 1980 y 1986) fue de 31.1, 20.3, 23.2, y 44.5 por ciento para Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur, respectivamente. Hyun Sook Lee Kim, "Diversidad en los procesos de crecimiento de los cuatro Tigres Asiáticos", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 2, México, Febrero de 1992.
- ³ *The impact of the newly industrializing countries on production, trade and manufactures*, OCDE, París, 1979.
- ⁴ Aun cuando Singapur se independizó de Malasia hasta 1965, este proceso de formación de infraestructura o "impulso inicial" se desarrolló con anterioridad en forma homogénea en el resto de los países asiáticos que se analizan.
- ⁵ Kuo-Shu Liang, "Trade strategy and the exchange rate policies of Taiwan", en Fernando Fajnzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, Nueva Imagen, México, 1985, pp. 123-124.
- ⁶ Los países miembros deberán dar un trato arancelario igual a todas las naciones con las que mantengan relaciones comerciales. No habrá preferencias ni en productos ni entre países.
- ⁷ Ernesto Marcos Giacomán, "Las exportaciones como factor de arrastre del desarrollo industrial", *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 4, México, abril de 1988, pp. 277.

- ⁸ Prudenciano Moreno Moreno, "Marco teórico para México", en *Desarrollo económico y acumulación de capital en México*, Trillas, México, 1982, pp. 84.
- ⁹ Rolando Cordera y Clemente Ruiz Durán, "Esquema de periodización del desarrollo capitalista en México", *Investigación Económica*, vol. XXXIX, núm. 153, México, julio-septiembre de 1980, pp. 16.
- ¹⁰ "Medio siglo de estadísticas seleccionadas", en *Cincuenta Años de Banca Central*, FCE-Banco de México, México, 1976.
- ¹¹ "Para 1972 el gasto público se incrementó en un 24.6 por ciento en términos reales": José Ayala, "La crisis actual", en Pablo González Casanova y Enrique Flores Cano (coordinadores), *México Hoy*, siglo XXI, México, 1979, pp. 50.
- ¹² "El producto real crece a tasas de 8.3 por ciento en 1978, 9.2 por ciento en 1979, 8.3 por ciento en 1980 y 8.1 por ciento en 1981 bajo el liderazgo de la producción de petróleo que avanza a un ritmo promedio de cerca de 20 por ciento": Jaime Ros, "La crisis económica: un análisis general", en Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín (coordinadores), *México ante la crisis*, siglo XXI, México, 1986, pp. 138.
- ¹³ "Desde 1980 el crecimiento de la industria manufacturera se reduce de más de 10 por ciento en 1979 a 7 por ciento en 1980 y presenta por primera vez durante un periodo de auge un ritmo de expansión inferior a la producción total", *op. cit.*, pp. 39.
- ¹⁴ "En 1981, una cuarta parte de los impuestos totales recibidos por el gobierno provenían del sector petrolero. El 75 por ciento de las mercancías y la mitad del ingreso total de divisas al país eran responsabilidad de PEMEX": Gabriel Székely, "La crisis de los precios del petróleo", en *México ante la crisis*, *op. cit.*, pp. 241.
- ¹⁵ Eduardo L. González, "1982-1988: la larga marcha hacia la (in)estabilidad", *El Cotidiano*, núm. 23, 1988.
- ¹⁶ En México la estrategia de sustitución de importaciones se extendió de 1940 a 1980 aproximadamente (excluyendo a la industria maquiladora), en Corea del Sur, Taiwán y Singapur, en cambio, la estrategia tuvo mucha menor duración (1953-1964, 1951-1958, y 1959-1965, respectivamente).



**Invierno 1992
Primavera 1993**

Manuel E. Gorostiza y Mariano J. Larra
Dos textos Inter-referentes

Fernando Carlos Vevia Romero

Dossier
**Globalización, futuro del
Estado nacional y
descentralización**

De las palabras a las imágenes

Luvina
espacio libre de creación literaria

Fotografías de Cecilia Salcedo, Carolina
Ramírez y Gustavo Domínguez



La imagen de
México en la
prensa
francesa

De venta en puestos de
periódicos, librerías
universitarias, y otras.

**Número especial
22 DE ABRIL**

Biblioteca del Instituto de Ciencias
Sociales y Humanidades de la
Universidad de Guadalajara